Memoria, posmemoria y errancia en el *Robespierre* de Javier García Sánchez

Céline Gilard

CRLA-Archivos, Université de Poitiers

La palabra "errancia" evoca el caminar incierto y sin meta: "andar vagando de una parte a otra" es una de las definiciones propuestas por la RAE. Se aplica a los seres, humanos o animales, y supone un movimiento por el espacio. Pero ella también puede ser mental, siempre según la RAE: "divagar el pensamiento, la imaginación, la atención". Y podríamos añadir: "divagar la memoria", ya que cuando evocamos la actividad de la memoria, facultad de recordar y representar el pasado, solemos acudir al vocabulario del movimiento. No obstante, el encierro también puede dar paso a una forma de errancia, como lo recuerda la introducción del presente libro (5). En este caso, es la imposibilidad de salir la que nos obliga a errar por el perímetro cercado. El fantasma es el símbolo perfecto de la memoria dolorosa hecha errancia espacial estancada, pues está condenado, a causa de un crimen del pasado, a recorrer sin fin el lugar embrujado por su presencia. Pero todos los fantasmas no pertenecen al mundo sobrenatural y no embrujan sino la memoria de los vivos. Así nos proponemos estudiar las manifestaciones literarias de la memoria traumática de los jacobinos en *Robespierre*, novela del escritor español Javier García Sánchez: la memoria jacobina, más allá de la fascinación que sigue suscitando la figura del Incorruptible, aparece en la obra como una errancia cautiva por los pasillos de un pasado obsesivo que se sustituye al presente, y de la que solo es posible salir escribiendo para reparar el trauma de Termidor.

Robespierre, que el propio autor define como una "biografía literaria", nos introduce en los recuerdos de su narrador secreto, Sebastien, personaje ficticio que confiere al texto su estatuto de novela. Mediante ellos, exploramos los meandros del año II de la Primera República francesa, entre septiembre de 1793 y septiembre de 1794. Esa memoria en acto no se presenta como una libre divagación: más bien como una memoria cautiva, condicionada por un perjuicio original que la encierra en el perímetro limitado de aquellos doce meses. Sebastien no ha aceptado nunca la Historia oficial dictada por los vencedores de Termidor, que impusieron la imagen de un Robespierre

tiránico y sanguinario. Recorre sin fin los hechos del Año II, sin embargo su errancia tiene una meta: la redacción de una novela en versos que rehabilite la memoria de Robespierre y de su colega Saint–Just. También es la tesis de la novela o ensayo novelesco de García Sánchez: el Terror ya estaba presente en la sociedad y Robespierre y Saint-Just solo pudieron esforzarse por contenerlo y gestionarlo. Sebastien no sufre su errancia memorial con pasividad, sino que la convierte en el instrumento de una investigación: de cierta manera, *Robespierre* se inscribe en la continuidad de las "novelas de la memoria" españolas. Pero a diferencia del Minaya de *Beatus ille* o de Darman en *Beltenebros*, Sebastien no se convierte en detective: no hay enigma propiamente dicho en la novela, pues no hay ficción. Los protagonistas de García Sánchez son los actores de la Revolución francesa y la historia es conocida. Más que de una encuesta, se trata de explorar el misterio de la interioridad y de las motivaciones de los personajes históricos, y de cuestionar las responsabilidades que los termidorianos achacaron a Robespierre. Resucitar, para entenderla, la atmósfera del Año II y los sentimientos del Incorruptible, también lo hizo Jean-Philippe Domecq en su ensayo de 1984, *Robespierre, dernier temps*, o Robin Verner en su novela recién publicada *Au nom de quoi ?*

Estas obras reflejan el interés actual por la historia de los sentimientos y de las emociones, pero hay más en la novela de García Sánchez, puesto que Sebastien se ha dado el objetivo militante de rehabilitar los dos convencionales, con quienes trabó amistad. Esta novela se inscribe, pues, en las batallas memoriales en torno a la figura del Incorruptible. Consta de doce capítulos y de un "Post-scriptum", en el que García Sánchez da las claves para leer su texto. Éste se abre, como los capítulos que preceden, con un exergo sistemático, una doble cita de Robespierre y de Saint-Just. Los temas del exergo del Post-scriptum son la posteridad y la memoria:

> Os lego mi memoria, la querréis y la defenderéis (Robespierre)
> Venga, vamos a la inmortalidad (Saint-Just) (García Sánchez 1105)

Sebastien recorre los laberintos de su memoria para reconstituir el verdadero entramado del Terror, secreción colectiva, y deconstruir el relato termidoriano. Los capítulos corresponden a los doce meses del año II; el título de cada uno se refiere a un mes del calendario republicano: así la novela empieza con Vendimiario y se termina con Fructidor. Sin embargo, la cronología se ve alterada a cada paso por las prolepsis, analepsis, superposiciones de recuerdos, de ideas, de alegorías y símbolos, reflejos de los vaivenes y asociaciones de la memoria activa y concentrada en su objeto. Así que cada capítulo se desborda del marco cronológico anunciado por su título. En cuanto a Fructidor, se concluye con la muerte beata de Sebastien, por fin libre de su carga moral.

Se puede considerar la novela como una manifestación de la memoria jacobina o robespierrista en la actualidad: efectivamente, la figura del Incorruptible sigue suscitando pasiones partidistas, más de dos siglos después de su ejecución. García Sánchez, además de asumir su Postura comprometida, cuestiona la dificultad de considerar con neutralidad o distancia aquel momento de la historia:

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

> Quede esto claro: nunca pretendí escribir una obra neutral u objetiva, pues sobre dicho periodo es literalmente imposible hacerlo, sino más bien "fanática", ya que de eso y no de otra cosa se trató siempre, no nos engañemos, de una guerra sin cuartel entre modos por completo opuestos de ver el mundo. (García Sánchez 1112)

No obstante, una actual generación de historiadores (Jean-Clément Martin, Hervé Leuwers, Peter McPhee...) supera el conflicto memorial mencionado por el autor y procura resituar a Robespierre y a los hombres del Año II en su tiempo sin tomar partido, analizando los mecanismos de la Revolución francesa. También intenta hacerlo el escritor español, interrogándose sobre la génesis del Terror.

El texto se compone de dos historias entretejidas: la historia de los hechos propiamente dicha, con los personajes históricos, y la historia del libro de Sebastien. Cada una tiene protagonistas humanos: Robespierre y Saint-Just para la primera, Sebastien para la segunda. Pero también protagonistas impersonales: el Terror para la primera, la memoria para la segunda. La obra revela la complejidad de esa memoria jacobina en acción: por una parte, es una memoria militante, dedicada a restaurar una imagen positiva de sus héroes y a deconstruir las representaciones termidorianas. Pero por otra parte, presenta unos rasgos de lo que Marianne Hirsch define como posmemoria:

> El término "posmemoria" describe la relación de la "generación de después" con el trauma personal, colectivo y cultural de la generación anterior, es decir, su relación con las experiencias que "recuerda" a través de los relatos, imágenes y comportamientos en medio de los que crecieron. Pero estas experiencias fueron transmitidas tan profunda y afectivamente que parecen constituir sus propios recuerdos. La conexión de la posmemoria con el pasado está, por tanto, mediada no solamente por el recuerdo, sino por un investimento imaginativo, creativo, y de proyección. Haber crecido entre los recuerdos abrumadores de los demás, y estar dominado por narrativas previas al nacimiento de uno mismo o anteriores a la propia consciencia significa correr el peligro de que las historias de nuestra vida se vean desplazadas o incluso despojadas por las de quienes nos preceden. (Hirsch 19)

La investigadora norteamericana forjó el concepto para caracterizar la herencia memorial traumática que las víctimas del Holocausto transmitieron a sus descendientes. Aunque la herida memorial jacobina no se puede colocar en el mismo plano que la intensidad del trauma de los descendientes de las víctimas de los campos de concentración, vamos a ver que se pueden reconocer en el texto de Javier García Sánchez varios elementos de lo que es la posmemoria.

A primera vista, la experiencia de Sebastien parece no encajar con la definición de la posmemoria, porque él mismo vivió los hechos que van a convertirse en obsesión para él: no se sustituye a su propia memoria directa la memoria heredada e incómoda de la generación anterior. Sin embargo, García Sánchez se introduce a sí mismo en la obra

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

como otro portador de memoria colectiva, al lado de Sebastien, su doble novelesco, en el Post-scriptum:

> Y lo cierto es que para esta empresa, mi propia conciencia de responsabilidad ante tamaño reto mucho más que el febril trabajo siempre por hacer, me avalaron dos centenares largos de libros leídos, así como documentos oficiales sobre la época en cuestión y los sucesos que la encumbrarían. Que Sebastien sea un apócrifo narrador de la historia poco importa, pues los hechos están ahí. (García Sánchez 1088)

El libro reconstituye la anatomía de la memoria jacobina y muestra su continuidad en el tiempo: se suceden así en sus páginas dos generaciones concernidas por esa memoria jacobina, una que fue testigo directo de los hechos y otra que los fue conociendo indirectamente, mediante los archivos, la Historia, las representaciones. El Post-scriptum funciona más como un decimotercero capítulo autobiográfico y ensayístico que como un paratexto, gracias al mimetismo entre el autor y su personaje, y al doble exergo que integra el Post-scriptum en la unidad del relato. Es la traducción ensayística del relato previo; combina la introspección con una reflexión sobre la historiografía y las representaciones colectivas.

Javier García Sánchez se convierte pues en personaje de su propio texto, y Sebastien llega a ser tan real como él al verse convocado en el Post-scriptum, hasta tal punto que se confunden, espejo uno de otro:

> ¡Cuánto tuvo que disfrutar el Terror por aquellas fechas!, como diría el ciudadano Sebastien. (García Sánchez 1117)
>
> Por cierto, y como colegiría el propio Sebastien, tanto Maistre como Bonald vivieron del "cuento de Robespierre", durante toda su vida. (García Sánchez 1142)
>
> Uno, al igual que hace Sebastien al final de su periplo, abre cualquier página al azar y se topa, por ejemplo en la letra L, con latigazos de los que transcribo solamente sus frases finales. (García Sánchez 1148)

Dado el objeto de la obra –el tiempo, la historia, la memoria–, tenemos la impresión de que ambos personajes (pues el escritor se ha hecho personaje) sufren, a siglo y medio de distancia, la misma maldición, que se repite; no solo están en el mimetismo, sino en la repetición: están encerrados en la misma memoria dolorosa, de la que no pueden salir sino mediante la escritura, contribuyendo a la restauración de una memoria positiva de Robespierre, es decir, mediante una reparación.

Al principio de la novela, se evoca el proyecto de Sebastien:

> Debería desafiar el tiempo, habría de reescribir lo anteriormente escrito o dictado, corregirlo una y otra vez, luchando e intentando vencer así contra lo que siempre consideró una imperdonable asunción colectiva de la calumnia. (García Sánchez 25)

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

García Sánchez parece ser el eco de su personaje al abrirse el Post-scriptum, pues constata el resultado de dicha "asunción colectiva de la calumnia" en la violencia de la lengua:

> Primera cuestión: ¿qué son, qué hicieron los jacobinos?
>
> Respuesta: si uno acude al Diccionario supuestamente más fiable en lo técnico y en lo pedagógico de cuantos los escritores disponen [...] y buscan la palabra "jacobino", allí puede leerse: "jacobino, na: (del fr. jacobin) Dícese del individuo del partido más demagógico y sanguinario de Francia en tiempos de la Revolución

Su proyecto, la novela, repite el de Sebastien, una novela en versos de la que el lector solo conocerá algunos versos. Afirma a su vez su adhesión moral y afectiva a la memoria del Incorruptible y su voluntad de hacer justicia. El propio García Sánchez evoca el polémico estudio de Daniel Goldhagen para hacer de Termidor un momento parecido al Holocausto, en el sentido de que también necesita una reparación moral, un reconocimiento de la culpa cometida:

> Utilizando una expresión de Daniel Goldhagen en el prefacio de su ensayo *La Iglesia Católica y el Holocausto*, en absoluto me importa admitirlo abiertamente aquí, pues éste es el momento de hacerlo, mi libro constituye en sí mismo un juicio moral, y el lector no debe llamarse a engaño por sus conclusiones, igualmente morales. Porque de alguna forma pretendí que en Robespierre hubiese una investigación moral, un juicio moral y una reparación moral. Para la última, la reparación moral, se concibió este Post-scriptum añadido a la novela. A las anteriores propuestas, la investigación moral y el juicio moral, corresponderían los dos grandes bloques argumentales del libro, que van desde Vendimiario a Floreal, y desde Pradial a Fructidor respectivamente. (García Sánchez 1106)

Lo que, según él, crea un punto común entre Termidor y la Shoah es que la mentira de los verdugos agrava su crimen:

> Incluso la denominada "Solución final al problema judío", el Holocausto o *Shoah*, seis millones de asesinados, uno detrás de otro, con sus nombres, con sus apellidos, con sus recuerdos, con sus ropas, con sus sueños, seis millones, con su hambre, con su sed, seis millones, con sus miedos, con sus ojos, sobre todo con sus ojos, sí, hasta eso fue la representación de una gran mentira en Alemania no sólo desde 1941 a 1945, sino desde 1933 a 1945. Como en 1794, todos parecieron admitir la mentira. Pero el destino final de la mentira es ser desvelada. (García Sánchez 1156)

Ambos, Sebastien como el autor, experimentan un sentimiento obsesivo de injusticia, el primero porque asiste al golpe de Estado del 27 de julio de 1794 y a la construcción

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

hegemónica de la imagen del "tirano", García Sánchez a causa de la dominación del antijacobinismo en las representaciones, lo que explica en su síntesis de la historiografía española e internacional y de las producciones artísticas y literarias acerca del tema. El mimetismo entre los dos se prosigue con el hecho de que ambos pasan mucho tiempo sin poder escribir, como cautivos de ese pasado traumático, bloqueados en la imposibilidad de librarse del sentimiento de injusticia. El autor evoca "aquellos momentos amargos y de frustración en los que [dudó] de modo muy serio en culminar la labor emprendida tres décadas atrás, exactamente en 1980" (García Sánchez 1111). Sebastien solo se pone a escribir en la vejez porque "esa y no otra fue su titánica lucha durante más de dos tercios de siglo: recordar no sufriendo" (García Sánchez 1094).

Si Sebastien nunca acude a la primera persona, el "yo" del autor es omnipresente y permite que a las críticas que dirige a la historiografía o a las obras antirrobespierristes, se sume la expresión de una herida sentimental heredada del pasado, que parece afectarle directamente cuando lee textos hostiles a Robespierre:

> En suma, junto a Stefan Zweig supuso Blasco Ibáñez la decepción más grande de mi vida. (García Sánchez 1126)
>
> Del mismo modo, siempre me inquietó la descripción que Luján hacía de Hanriot: "Muere como había vivido, sin la menor dignidad, sucio de cuerpo y de alma". ¿En nombre de quién puede escribirse Historia así?, sigo preguntándome indignado, porque el trabajo de Luján no era ficción sino ensayo. (García Sánchez 1127)

Incluso introduce explícitamente la noción de trauma histórico, elemento constitutivo de la posmemoria, al evocar sus modelos históricos:

> Porque mi trauma, al principio, no fue 1794 sino 1871, y es que se dice fácil pero hay que "imaginar" una decena de miles de muertos tras pocos días de combates. (García Sánchez 1156)

Así, el proyecto de García Sánchez tuvo una dimensión catártica a la vez que militante: se trató de aliviar el propio sentimiento de cólera, consiguiendo la reparación anhelada. Para ello, había que reconstruir la figura de Robespierre, para devolverle simbólicamente su honor y preservarle del olvido:

> ¿Es normal que en una época en la que se editan libros en cantidades enormes, siendo muchísimos de ellos novelas históricas, género de moda desde hace varios lustros, no se haya publicado *ni una sola novela sobre Robespierre en España*, el hombre que, aun traumáticamente, inauguró la Edad Contemporánea y la Modernidad?
>
> De manera que debo reconocer aquí y ahora que este libro fue escrito, sobre todo, con orgullo e ira. Orgullo de contribuir en cualquier medida a que la verdad no siga oculta o falseada. Ira hacia quienes la ocultaron o falsearon. (García Sánchez 1160)

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

La novela de García Sánchez se inscribe en un conflicto memorial, en la medida en que pretende "reabrir el caso" de Robespierre. Pero también constituye un estudio o una reconstitución de la memoria jacobina y de sus rasgos persistentes a lo largo del tiempo. Este logro se debe a la combinación, en la obra, del ensayo, de la introspección autobiográfica y de la ficción novelesca, a través del personaje de Sebastien que es la encarnación de esa memoria jacobina traumática que va buscando su catarsis.

Dentro de la diégesis, Sebastien no pertenece al ámbito de la posmemoria, por ser de la generación que vivió los hechos. Sin embargo, constituye el nexo que permite al autor, Javier García Sánchez, apropiarse de la memoria de los jacobinos. Da forma a la posmemoria, confiriendo a la síntesis del trabajo de recolección del autor la apariencia de unos recuerdos personales. Y es que *Robespierre* no se contenta con analizar y ordenar una suma de conocimientos históricos: les da una dimensión afectiva y sensorial, un poder evocativo, hasta en los errores de García Sánchez cuando se apoyó en una historiografía anticuada y errónea. Así ocurre cuando imagina, desde el punto de vista de los convencionales, la participación de Marat en el golpe de Estado contra los girondinos el 2 de junio de 1793, una escena que nunca se produjo pues desde la biografía de Gérard Walter (1933), se sabe que Marat tuvo un papel muy marginal en el hecho, igual que los demás diputados (Walter 409-412):

> Y de pronto, en mitad de una de las sesiones a las que asistió Maximilien, se oiría un enorme barullo proveniente de los pasillos. Todos miraron en dirección de la entrada. Era el 2 de junio de 1793. Allí, con una pistola en la mano, desencajado el rostro como era habitual en él y rodeado de un grupo de hombres armados con picas, cuchillos, pistolas y fusiles, apareció Marat. Y además, se le veía muy enfadado. Una mala señal. Durante bastante rato el desconcierto fue total. Había traído lo más selecto de los *sans-culottes*. (García Sánchez 270-271)

En este ejemplo paradójico podemos ver una manifestación literaria de la posmemoria: se presenta como un testimonio, tiene la fuerza de evocación de la memoria directa, pero la producción de esta escena no es sino fruto de unos relatos anteriores.

Sebastien, que es a la vez un anciano y un casi niño, parece inverosímil como personaje: un adolescente provinciano precipitado en las entrañas del Gobierno revolucionario, que logra intimar con las figuras más importantes de la Revolución francesa y lo observa todo para la posteridad. Después de la muerte de su padre, el joven viene a París a ser secretario de Robert Lindet, miembro del Comité de Salvación pública, quien le prometió al difunto atender a su hijo. Lindet ha heredado de los testimonios de sus coetáneos la imagen de un miembro "técnico" del Gran Comité que siempre mantuvo cierta neutralidad y distancia con respecto a las luchas de poder en la Convención: así se negó a firmar el acto de detención de Danton y tampoco participó en el 9 de Termidor. En el plano narrativo, ello permite que Sebastien conserve hasta el final del drama histórico su estatuto de espectador y de amigo de Robespierre y Saint-Just.

Pero tiene una función simbólica. Su juventud y su vejez extremas le permiten encarnar la memoria e igualmente tres particularidades de la posmemoria: el sentimiento

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

de proximidad afectiva con las víctimas, la apropiación memorial de la experiencia de ellas, pero también la construcción indirecta de dicha memoria mediante documentos y relatos diversos. Efectivamente, Sebastien es suficientemente viejo para conocer una historiografía ya abundante, setenta años después de los hechos, como lo indica el capítulo "Termidor":

> El resultado evidente de todo ello fue que, al igual como ocurriese con la tumultuosa sesión parlamentaria que vio el final de la preponderancia izquierdista en la Asamblea, los historiadores que abordaron dicho tema lo hicieron basándose en las primigenias fuentes, casi en su práctica totalidad firmadas por hombres del centro-derecha. No obstante, lo que en la citada sesión se dijo fue oído por muchas personas. Aun así serían necesarios bastantes años, por lo menos hasta que pasó del todo la marea reaccionaria de Termidor, hasta que pudiera leerse una crónica más o menos exhaustiva y fidedigna de aquella sesión. (García Sánchez 676)

El hecho de que Sebastien sea una figura doble, personaje joven y narrador viejo o adulto, no tendría que extrañar en sí; suele ser la característica, por ejemplo, de los héroes picarescos que, ya adultos, relatan su vida en una gran analepsis para escarmentar al lector. Pero en el caso de Sebastien no se ve al personaje adulto, la cronología de los hechos no se reúne con el momento de la narración. El personaje de Sebastien fascina, muy joven o viejísimo, porque se construye en una elipsis (o en un eclipse): la de la propia vida, de la propia experiencia, borrada por la de Robespierre y Saint-Just, como en el proceso observado por Marianne Hirsch. Es parcialmente voluntaria:

> Porque de su larga vida Posterior a la época de los Años II y III de la primera República Francesa, en París, apenas explicó nada, cierto. Sinceramente, le pareció una irrelevancia hacerlo. Fue acaso por pudor o porque consideraba que su existencia se desarrolló de modo plácido, pero anodino. Nunca quiso restarles un ápice de protagonismo a quienes estuvo dedicada su historia. Ellos atravesaron la esperanza, la calamidad y aun después, la muerte, y ellos obtuvieron la tortura, el deshonor y, al final, la Gloria. (García Sánchez 1094)

como lo es su alienación, en el sentido propio de la palabra, al dedicarse a la transmisión de la memoria ajena expresándose en tercera persona:

> Pero, sobre todo, qué duro y extraño se le hizo por momentos hablar de sí mismo en tercera persona, refiriéndose a ese otro que estuvo siempre ahí, mirando, sintiendo y, en definitiva, escribiendo los acontecimientos. (García Sánchez 1093-1094)

El uso de la tercera persona se puede explicar aquí de diferentes maneras: entre otras cosas, es de notar que Sebastien hace la crónica del Terror como el doctor Rieux hace

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

la crónica de la peste; tres personajes en *Robespierre* asumen la función de Rieux en *La peste*: Sebastien, Robespierre y Saint-Just. Sin embargo, cuando Sebastien opta por borrar su "yo" ante la omnipresencia de la generación de sus jóvenes mayores, también es la consecuencia del trauma de Termidor y de la lucha, ya aludida, de dos tercios de siglo para dejar de sufrir a la evocación de los hechos. No es el sujeto de su propia memoria pues sustituye el recuerdo de su propia experiencia por los de la generación anterior. Es de notar que si Sebastien es a la vez muy joven y muy viejo, el autor dice de Robespierre: "Robespierre murió sin ser joven ni viejo, sin vivir nunca para otra cosa que no fuese el bien común" (García Sánchez 1160) como si la edad adulta del Incorruptible se hubiera sustituido a la de Sebastien, dejándole las extremidades de la vida.

Pero igual que para el propio autor, el trauma, la herida de Sebastien no se debe tanto a los hechos como a las palabras, a la leyenda negra duradera que construyeron los Termidorianos. Esta leyenda negra prohíbe simbólicamente a los jacobinos el acceso al estatuto de personajes históricos ordinarios, como si fueran unos fantasmas condenados por la calumnia a errar por el mundo de los vivos, todavía blanco de oprobio y antipatías: una reparación es necesaria para que el fantasma pueda ganar el más allá. En el caso de Robespierre y de los jacobinos, el territorio vedado no es el más allá sino la posteridad, "lugar" de la Historia y del olvido –no el olvido de la infamia, sino la extinción de los odios y rencores. Igual que el fantasma está condenado a errar encerrado, parece que los herederos de una memoria desgraciada asumen la "errancia" de sus fantasmas privados de posteridad o descanso, se identifican con ellos. García Sánchez expresa su simpatía y su sentimiento de proximidad con Robespierre y Saint–Just:

> ¿Qué decir de Robespierre? Posiblemente, muy al principio, la atracción del novelista se debió a que sus ojos eran como los míos, aceitunados, de un color entre el verde y el amarillo, sin vida. Ojos de miope. Sé lo que hay detrás de esa mirada. [...] Y de Saint-Just, ¿qué fue lo que me atrajo? Es como si desde joven hubiera deseado ser secretamente como él. Duro, implacable, valiente. En tanto pensador, siempre fue mi ojito derecho. Un hombre íntegro y sin fisuras. Alguien que, igual que Robespierre, aborrecía la crueldad o el uso de la fuerza y que se vio fatalmente arrastrado por ellas, aunque hasta en esas circunstancias supo afrontar su destino. (García Sánchez 1110–1111)

Asimismo, el capítulo de Fructidor se cierra con la muerte de Sebastien, inmediatamente después de concluir éste su novela en versos, como si el hecho de terminar el libro le hubiera librado del purgatorio de la memoria. Su agonía de bienaventurado viene descrita como una experiencia mística durante tres páginas, con una profusión de imágenes que evocan la beatitud del alma que llega al paraíso, sin que se emplee el léxico explícito de la resurrección o de la vida celestial del alma:

> ¿Estaba siendo recibido entre salvas de luz y diáfanas albricias? ¿Era él lo que volaba? Desdoblado, se vio a sí mismo con prístina claridad elevándose en el aire al tiempo que se enroscaba con rapidez su "fui", ahora yerto,

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

> mientras su "soy" emergente iba alzándose con digna firmeza, como contumaz espiga del ancestral firmamento. Allí esperaría Sebastien el impacto del cegador océano, que ya llegaba. Pudo oírlo. Su bramido era fascinante, y su caricia, deseada. (García Sánchez 1100)

y parece al final ganar un cielo que sería el del Ser supremo, en quien creía el deísta Robespierre:

> Y también porque de pronto, boquiabierta el alma, sonrisa alada, por fin iba a contemplar y descifrar aquello en que tanto anheló integrarse: la perfección de los cuerpos celestes. (García Sánchez 1101)

El final repentino y milagroso de Sebastien sugiere que él funciona como delegación de los dos convencionales: su beatitud y su liberación, tras terminar su obra, son en realidad las de Saint-Just y Robespierre, que ven su honor restaurado por la pluma de Sebastien, lo que les permite acceder por fin a la inmortalidad, como lo va a proclamar el exergo del Post-scriptum.

La novela de García Sánchez propone una rehabilitación de Robespierre y Saint-Just así como un análisis del Terror, en el que se apoya aquélla. Pero también sugiere una anatomía de la memoria jacobina o robespierrista que persiste en la actualidad; incluso podemos decir que en *Robespierre*, la memoria jacobina nos habla de sí misma: explora la psique de los sobrevivientes de la Revolución y el propio autor se da como caso de estudio en la actualidad. Más allá de los hechos relatados e interpretados, esta obra revela que la memoria jacobina sigue curiosamente militante y curiosamente traumática, reivindicadora y obsesiva, más de dos siglos después de los hechos. El narrador, Sebastien, proyección del autor, es la encarnación de esa voluntad persistente de deconstruir la leyenda negra duradera forjada por los termidorianos. La obra de García Sánchez deja pensar que el robespierrismo hoy sigue siendo una posmemoria que trata de conseguir su alivio a través de la rehabilitación de Robespierre como padre de la modernidad, condición de su propia extinción.

Referencias bibliográficas

Domecq, Jean–Philippe. *Robespierre, derniers temps*, Paris: Gallimard, 2011.

García Sánchez, Javier. *Robespierre*, Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, 2013.

Hirsch, Marianne. *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid: Editorial Carpe Noctem – Pancritica, 2015.

Leuwers, Hervé. *Robespierre*, Paris: Librairie Arthème Fayard, coll. Pluriel, 2017.

Martin, Jean–Clément. *Robespierre. La fabrication d'un monstre*, Paris: Editions Perrin, 2016.

McPhee, Peter. *Robespierre, una vida revolucionaria*, Barcelona: Editorial Península, 2015.

Verner, Robin. *Au nom de quoi ?*, Sucy–en–Brie: Editions Anfortas, 2019.

Walter, Gérard. *Marat*, Paris: Albin Michel Editeur, 1933.

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584